

INFLACIÓN Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN 35 AÑOS DE POLÍTICAS NEOLIBERALES EN MÉXICO

Marilu León Andrade¹

Alejandro Ortega Hernández²

Benito Rodríguez Haros³

RESUMEN

México ha experimentado durante más de tres décadas el constante efecto de una serie de políticas a las que se les ha identificado como de corte Neoliberal; de este modo, lo que se ha dado por denominar como neoliberalismo ha devenido en una serie de políticas que han afectado el desempeño de dos variables en particular: el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y el comportamiento de la inflación, al mismo tiempo que se han visto afectadas otras variables económicas y sociales, tales como el empleo, desempleo, autoempleo, salario promedio y la migración, principalmente.

Por todo lo anterior, la hipótesis a probar en la presente investigación radica en demostrar que las políticas económicas neoliberales han logrado mantener una baja tasa de inflación a costa de un bajo nivel de crecimiento de la producción, es decir, del PIB, y por ende de variables tales como el empleo y el nivel de ingreso. Se analiza el periodo comprendido entre 1982 y 2014, debido a la disponibilidad de fuentes estadísticas confiables, en este caso de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica. Se recurrió a un análisis de correlaciones y análisis de regresión.

¹ Profesora de Tiempo Completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Sociales, correo: marilu@ugto.mx.

² Profesor de Tiempo Completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Multidisciplinarios, correo: a.ortega@ugto.mx.

³ Profesor de Tiempo Completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Sociales, correo: benus27@yahoo.com.

Se concluye que las políticas neoliberales han privilegiado los bajos niveles de inflación a costa de bajos niveles de crecimiento del PIB.

1. Introducción

Hoy en día, como Nación Mexicana, y como ciudadanos de una República, quizá nos hemos preguntado: ¿cuál es el principal problema de nuestro país? A lo cual, seguramente las respuestas son diversas, y con matices diferentes. Sin embargo, la realidad es una sola, sólo indivisible para fines analíticos, e independiente de los caprichos e ideología de los individuos; por ello, ante el cuestionamiento que inquiere sobre el sino de nuestra sociedad, y de las personas que la conforman, se erigen diversas voces que señalan como temas primordiales el asunto de las drogas y el crimen organizado, la corrupción, gobiernos y políticos ineficientes, instituciones putrefactas y al lado de estos vicios, nulo crecimiento económico y de la renta nacional, desempleo, la falta de oportunidades, inflación, etc. Mas la película resulta incompleta si sólo atendemos a los que perciben nuestros sentidos, y no reparamos mientes en las causas de los fenómenos que acontecen a nuestro alrededor. Es así, que en medio de este marasmo social uno de los principales problemas que enfrenta nuestra nación, al menos en el terreno económico, es de una marcada falta de crecimiento en los niveles de producción, lo que a su vez se ha reflejado en el resto de los principales indicadores que miden el desempeño económico, como son el empleo, salario real, inversión, ahorro, principalmente; y nuevamente, estos fenómenos son, en mayor o menor, susceptibles de ser percibidos. Y ante ello algunos seguramente argumentaran que las causas de esta crisis estructural de la economía nacional se deben a la crisis mundial de la cual no estamos exentos; ello en parte es cierto, pero también es verdad que hay países que en estos momentos, de crisis para nosotros, están creciendo e inclusive se han presentado casos de países que presentaban el mismo cuadro clínico que México, como es el caso de Argentina y que recientemente ha dado un giro positivo en sus principales indicadores macroeconómicos; así como el caso de Brasil que se ha convertido en

la punta de lanza del crecimiento económico en América Latina, desplazando a México a segundo término.

Como se demostrará a lo largo del presente trabajo, el mediocre desempeño económico de nuestro país se debe en gran medida a la aplicación de lo que se denomina como políticas neoliberales, desde hace ya más de dos décadas; dichas políticas constan básicamente de una reducción en el papel del gasto de gobierno en el impulso de la demanda agregada, privatizaciones de sectores estratégicos para la economía, congelamiento del salario real, privilegiar el pago de la deuda externa e interna, libre cambio y precios flexibles.

2.1. Estabilidad y equilibrio general del sistema económico

Si bien es cierto que la economía mexicana no constituye un ente aislado, y por lo tanto se ve afectada por la dinámica de la economía mundial, es posible señalar las variables que influyen en el desempeño “armónico” del sistema económico; sin embargo, debemos adelantar que el derrotero que sigue el sistema económico nacional, al menos durante los años en que se han aplicado las denominadas políticas neoliberales, ha sido en definitiva el de la inestabilidad y el desequilibrio general, es decir, nuestro país ha transitado precisamente por aquel rumbo por el cual no debería seguir, por lo menos deseable no sólo para la población sino inclusive para agentes económicos como las pequeñas y medianas empresas; ya que aun en este proceso de desequilibrio y crisis ha habido ganadores, quienes constituyen la excepción, y una enorme cantidad de “perdedores”.

Keynes argumentó, a mediados de la década de los treinta, que la estabilidad del sistema económico y el equilibrio general, y consecuentemente el pleno empleo, tanto de los recursos productivos como de la fuerza de trabajo, se encontraban en función del comportamiento del ingreso nacional; derivado de sus planteamientos, se reconoció que el sistema económico

puede ser controlado por el gobierno, así como que las perturbaciones (crisis) de la actividad económica pueden ser atenuadas y corregidas por la interferencia del Estado en la economía (Rossetti, 1979); por otro lado, como el ingreso nacional está determinado por el monto del consumo nacional más el total de la inversión realizada por las empresas particulares y el gobierno, el equilibrio general de la economía, y por lo tanto la estabilidad del sistema económico, puede mantenerse “fácilmente” si el gobierno (Estado) adoptase una política fiscal compensatoria, que incentive la inversión, el empleo y el consumo.

En suma, entre los factores que contribuyen al equilibrio del sistema económico la participación del gobierno es vital, incentivando el ingreso y el consumo, así como los niveles de inversión. Sin embargo, la política neoliberal ha optado por una contracción del consumo, la concentración del ingreso y la disminución de la inversión pública y del papel activo del Estado en el fomento de la producción.

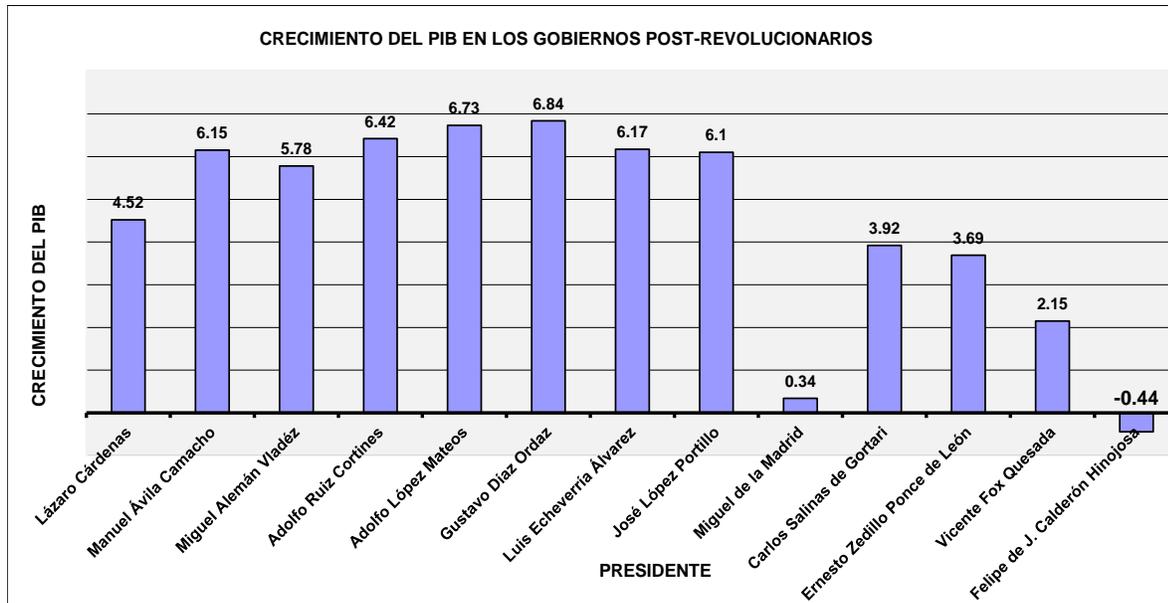
2.2. Antecedentes del crecimiento económico en México

En lo que va del presente siglo, y el que le precedió, nuestro país ha conocido un período de crecimiento sostenido y equilibrado, planificado y no de manera fortuita, que inicia en la época del Cardenismo, y se extiende hasta principios de la década de los setenta, con Luis Echeverría Álvarez; son poco más de treinta años de crecimiento, en que la tasa promedio alcanzó el orden de 6.5% anual. A partir entonces, nuestro país no conocerá niveles de crecimiento tan constante, ni tasas tan elevadas de crecimiento, y con efectos multiplicadores como los de aquellos años; aunque el tema de la desigualdad social jamás quedó resuelto en aquellos años de altas tasas de crecimiento.

Como se observa en la siguiente gráfica, se percibe claramente como el crecimiento del PIB mantiene cierto nivel de crecimiento sólo hasta inicios de la década de 1980; periodo en el que

se pone fin a las políticas de corte keynesiano⁴ y se inicia la aplicación de políticas importadas de países anglosajones, mejor conocidas como políticas neoliberales o regidas por los principios del monetarismo.

Figura 1. Tasa de crecimiento del PIB en los gobiernos post-revolucionarios



Fuente: Ortiz, 1988. CEPAL, 2010.

Para el período comprendido entre 1940-1955 nuestro país tuvo una tasa de crecimiento económico del orden del 5.73% en promedio anual, aunque acompañado de un proceso inflacionario, desequilibrio externo y devaluación, pero este último mecanismo utilizado más como mecanismo corrector del desequilibrio en la relación exportaciones-importaciones. En el siguiente periodo, 1956-1970, caracterizado por un significativo crecimiento económico, se denota que el problema de la inflación no representa un serio problema; la tasa de crecimiento económico fue del orden del 6.74% en promedio anual; fue a esta época a la que se le conoció

⁴ Escuela de pensamiento económico creada por John M. Keynes, que ha influido de forma decisiva en las políticas económicas seguidas por los países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial. Una de sus principales aportaciones la constituye el análisis de la demanda efectiva y su incidencia en las variaciones del nivel de producción y empleo.

con el nombre de *desarrollo estabilizador*, o según términos coloquiales como el “*milagro mexicano*”, precisamente por el mantenimiento constante de los precios y por la ausencia de fenómenos devaluatorios. Así mismo, durante este periodo en toda América Latina se vive un periodo de auge económico, que sin embargo no se traduce en una mejor distribución del ingreso, lo que a largo plazo afectará el desarrollo de los diferentes mercados internos (Alburquerque, 1992).

En los siguientes años, 1971-1976, el crecimiento económico se caracterizó por ser mucho más moderado, con un ligero repunte de la inflación y el inicio de la flexibilización cambiaria; la tasa de crecimiento en este período fue del 5% anual (Guillén, 2005). Es en estos años cuando la economía mexicana comienza a mostrar un cierto estancamiento económico, más como producto de la dinámica de la economía mundial y sus inherentes ciclos de estancamiento y recesión que debido a la naturaleza de las políticas aplicadas por el Estado interventor. Es a partir del año de 1982 en que se da inicio en México la puesta en marcha, al pie de la letra, de lo que se conoce como políticas neoliberales, que entre otros aspectos implica la aplicación irrestricta del libre comercio, la flexibilización laboral, reducción de la participación del Estado, entre otras acciones. Con ello también inicia un periodo de bajo y nulo crecimiento económico, que perdurará por tres décadas más (Calva, 1988. Calva, 2004).

2.3. Las políticas neoliberales y sus formas concretas

El origen de lo que se conoce como neoliberalismo⁵ se encuentra en la crisis de larga duración que se presenta en los principales países industrializados, durante mediados de los años sesenta, y en los países subdesarrollados, incluido México, a mediados de la década de los

⁵ Existe el señalamiento, pese a la alta influencia que han alcanzado las políticas neoliberales, de que el neoliberalismo no es una teoría, sino más bien una ideología de clase, sustentada en viejas teorías parcelarias; y que más que “neoliberalismo” debiera denominarse a este conjunto de políticas como *neoconservadurismo* (Pradilla, 2009); aunque también hay quien plantea que debiera denominarse “neoliberalismo económico” si bien no se le puede asociar solamente a una doctrina económica sino que también está asociado a cuestiones políticas de las cuales deriva inclusive como doctrina económica (Cruz, 2002).

setenta; y sustentado en el monetarismo⁶, en aquellos años de crisis declara como enemigo a vencer a la inflación elevada como síntoma de la crisis y del keynesianismo, del Estado interventor, por medio del presupuesto público, y del Estado de Bienestar, quienes han sido los principales culpables, según los intelectuales neoliberales, de la crisis en que han caído no sólo de los principales países industrializados, sino el sistema mundial de mercado; y se propone como receta a esta crisis una serie de políticas de ajuste estructural o de austeridad. Sus ideas básicas son el retorno pleno a la economía de mercado, la reducción del intervencionismo, mediante la privatización de empresas del sector público, la reestructuración global de los procesos de trabajo, principalmente (Pradilla, 2009).

Así, los ejes principales de las políticas neoliberales de choque anticrisis han sido:

- Privatización acelerada de las empresas en propiedad del gobierno (Estado), mediante su venta en barata al gran capital local y transnacional, hasta reducir el sector estatal a ramas o unidades que no compitan con la iniciativa privada.
- Penetración del capital privado local y extranjero en la creación y gestión de las condiciones generales de la producción e intercambio, como son carreteras, puertos, aeropuertos e instalaciones ferroviarias, educación, salud y recreación.
- Reducción acelerada del gasto público en el sector social.
- Canalización de la mayor parte del presupuesto público al pago de la deuda externa e interna, convirtiéndose este rubro en el principal apartado del presupuesto y a quien se le dedican la mayor parte de las divisas obtenidas a través de las exportaciones.
- Austeridad salarial, consistente en otorgar a los trabajadores aumentos salariales inferiores al crecimiento de los precios de los productos básicos.

⁶ El monetarismo es la escuela de pensamiento económico que atribuye a las variaciones en la cantidad de dinero una influencia determinante en las fluctuaciones de la actividad económica, y a la política monetaria la mayor efectividad para regularlas. Así, esta escuela de pensamiento le asigna a la cantidad de dinero que hay en la economía el papel fundamental, no sólo en el nivel de producción, empleo e inflación, sino como motor de una economía nacional; sin embargo, los planteamientos del monetarismo fueron rebasados por los postulados de pensadores económicos como Carlos Marx y Lord Maynard Keynes, desde finales del siglo XIX y principios del XX.

En el caso concreto de México las políticas neoliberales se han materializado en primer lugar, en la acelerada privatización de toda una serie de empresas pertenecientes al Estado, y por lo tanto a la Nación Mexicana, y por ende a todos los mexicanos, en diferentes ramas y sectores. Así, a principios de 1983, sexenio en el cual inició la aplicación de las políticas neoliberales, se encontraban en propiedad de la Nación 1, 155 empresas, pero para finales de ese mismo sexenio, 1988, ya sólo permanecían en propiedad de la nación 661 empresas.

Para finales del sexenio de Carlos Salinas, sólo 258 empresas pertenecían aún a la nación; en este periodo gubernamental será aquel en el cual se privatizará el mayor número de empresas públicas, y sobre todo de entidades cuya característica era de representar sectores estratégicos como los bancos, televisión, telefonía y minas; mientras que para 1998, 231 empresas continuaban en poder de nuestro país.

En el caso del salario, y la clase trabajadora, el salario real ha resentido, desde el comienzo de la aplicación de las políticas neoliberales en México, los efectos de dichas políticas. Baste mencionar que desde 1982 el salario real ha mostrado un constante y marcado descenso en su poder adquisitivo, hasta principios de 1994, en donde según información del Banco de México se ha ubicado en el orden de los 60 pesos a precios constantes de 1994; sin embargo, existen estudios que señalan que en los últimos años, sobre todo en la última década, ha sufrido una enorme pérdida en cuanto a su capacidad adquisitiva.

3.1. Producto Interno Bruto y políticas neoliberales

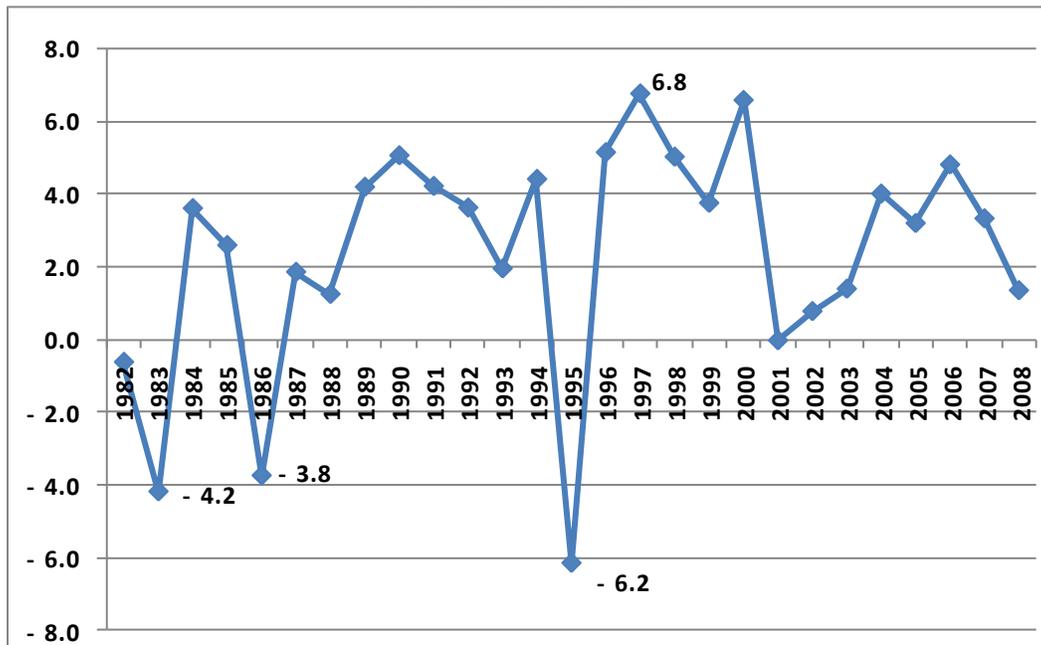
Desde que inició en México la aplicación de las políticas neoliberales, en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, nuestro país comienza a transitar por una enorme senda de incertidumbre y de tragedia social y humana; nuestra economía, aunque muestra signos de crecimiento, y bajos niveles de inflación, no lo hace al mismo ritmo que en las cuatro décadas

anteriores. En promedio la tasa de crecimiento, sólo para los años en que lleva puesta en marcha estas políticas, es menor al 3% anual. Sin embargo, durante la década de los ochenta el crecimiento de la producción es prácticamente nulo, e incluso muestra un decrecimiento; por lo que, al verse afectado el nivel de crecimiento de la producción, variables macroeconómicas como el empleo y el ingreso fueran impactadas negativamente por el magro desempeño del PIB.

Es en la década de los noventa cuando el desempeño económico muestra signos de mejoría, la cual duraría hasta finales de ese lustro; sin embargo, pese a este incremento en los niveles de la producción estos son insuficientes dado que el PIB debe crecer a un ritmo del 7% por año para general los efectos multiplicadores necesarios en variables como el empleo, el ingreso y el ahorro; por lo que a la economía mexicana le ha faltado crecer 4% en promedio cada año.

Es evidente que el país se encuentra lejos de la senda del crecimiento económico, pese a la relativa estabilidad en los grandes agregados económicos; de esta manera nos hemos convertido en el país del equilibrio macroeconómico pero de enormes desequilibrios sociales.

Figura 2. México: Producto interno bruto tasa de crecimiento durante el Neoliberalismo, a precios constantes de 2000.



Fuente: CEPAL, 2010.

En el final de la presente década, y principio de la que comienza, el desempeño económico no ha sido mejor que en las dos décadas anteriores. Pese a que en el 2000 hubo un cambio en el partido en el poder (y el consiguiente fin de más setenta años de la llamada “dictadura perfecta”), y las altas expectativas que había en torno a una sustancial mejoría de la economía, los “cambios” no surgieron por ningún lado; las esperanzas puestas en el cambio de partido se vinieron abajo en menos de un año de haber emitido su “voto útil”; ello debido fundamentalmente a que se mantuvo el mismo modelo económico que el régimen anterior; al parecer, no ha quedado claro que en los veinte años de políticas neoliberales los resultados no habían sido suficientes para corregir los efectos de diversas crisis económicas y los vicios generados por las economías de mercado.

Desde el cambio de partido político, la tasa de crecimiento más alta ha sido de poco más del 4%; nuestro país necesita al menos crecer a una tasa promedio del orden del 7% anual como

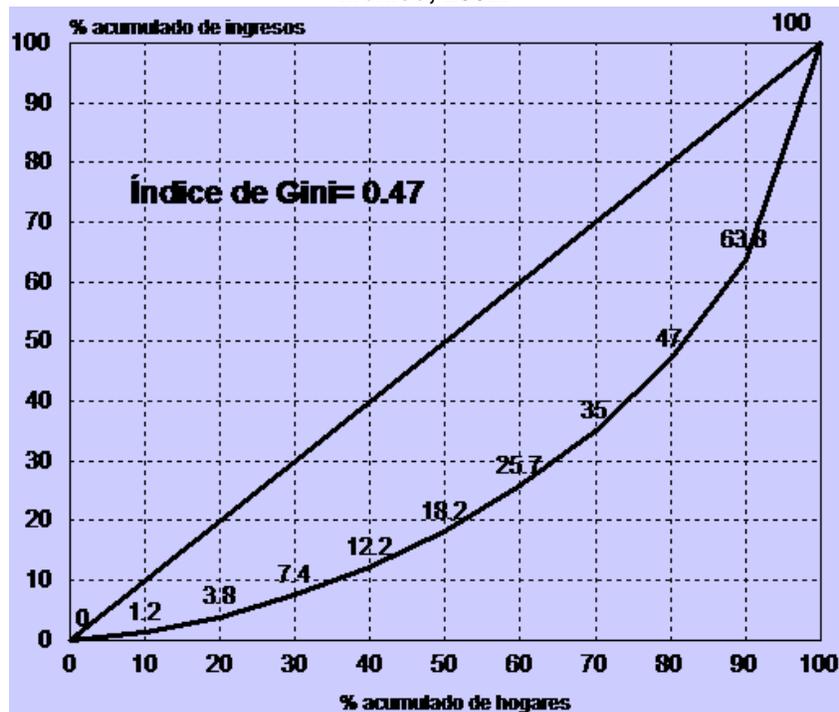
mínimo para poder generar el millón y medio de empleos que se requiere para satisfacer la demanda de trabajo por parte de las nuevas y actuales generaciones.

3.2. Distribución del ingreso: el total del ingreso no sea crea ni se destruye, únicamente se distribuye

Parte fundamental del funcionamiento económico es el ingreso, así como su distribución entre la población; ya que lo ideal en una economía es la búsqueda no sólo de la producción, sino una distribución lo más equitativa posible del mismo. Así, bajo el principio de que la materia no se crea ni se destruye, sino que únicamente se transforma, de igual manera el ingreso total generado en un país tiende a distribuirse entre el total de la población en función la correlación de fuerzas existentes entre las diferentes clases sociales que conforman el espectro socioeconómico.

Sin embargo, este deseo de justicia social, al menos en nuestro país, se ha alejado de las viejas utopías; ya que como parte de los saldos del neoliberalismo, el ingreso en México ha tendido a concentrarse en pocos estratos de la población. Como se observa en la figura 3, la curva de Lorenz y el respectivo coeficiente de Gini, generados por el Consejo Nacional de Población en el 2002, en nuestro país existe una distribución desigual del ingreso.

Figura 3. Curva de Lorenz e índice de Gini de la distribución de los ingresos de los hogares en México, 2002.



Fuente: CONAPO, 2005.

Según la gráfica anterior, el 50% de los hogares mexicanos se apropia de apenas el ¡18.2%! el ingreso generado en todo el país; en otras palabras, si cada familia en promedio está conformada por 5 integrantes, y en nuestro país hay 20 millones de familias, entonces estamos diciendo que 10 millones de familias se están apropiando de menos de una quinta parte de todo el ingreso generado en el país; al menos esa era la situación imperante hasta el 2002, que es el año hasta el cual existe información al respecto. En este sentido puede resultar comprensible, sin ello sea una excusa, el repunte de actividades delictivas.

Otro dato importante derivado de la anterior gráfica, indica que 90% de las familias se apropia de aproximadamente el 63.8% del ingreso total; es decir, 90% del total de familias se queda con tres quintas partes del ingreso, o lo que es lo mismo, 90 millones de mexicanos se queda con poco más del 60% del ingreso nacional.

Finalmente, a partir de la curva de Lorenz⁷, anteriormente presentada, se puede determinar que existe un estrato equivalente al 10% de las familias que se apropia del 36% del ingreso total generado en el país; un tercio de la riqueza generada en este país, se queda en un estrato de 10 millones de mexicanos, mientras que el restante, 90 millones, se apropia de las 2 terceras partes restantes.

Desigualdad social siempre la ha habido, sin duda, sin embargo, esta se ha acendrado aún más en las últimas tres décadas, debido a la aplicación de las políticas neoliberales. Ya que en la década de 1950, según Guillén (2005), el 50% de la población poseía el 19.1% del ingreso.

Figura 4. Lista de mexicanos en las lista de los cien hombres más ricos del mundo

Los diez mexicanos más ricos del mundo en 2010, según revista FORBES					
Ranqueo	Nombre	Nacionalidad	Edad	Riqueza total (US \$)	Residencia
1	Carlos Slim Helu & family	Mexico	70	53,500,000,000	Mexico
63	Ricardo Salinas Pliego & family	Mexico	54	10,100,000,000	Mexico
72	German Larrea Mota Velasco & family	Mexico	56	9,700,000,000	Mexico
82	Alberto Bailleres & family	Mexico	77	8,300,000,000	Mexico
212	Jeronimo Arango & family	Mexico	84	4,000,000,000	Mexico
655	Emilio Azcarraga Jean	Mexico	42	1,500,000,000	Mexico
828	Roberto Hernandez Ramirez	Mexico	68	1,200,000,000	Mexico
937	Joaquin Guzman Loera	Mexico	55	1,000,000,000	Mexico
937	Alfredo Harp Helu & family	Mexico	66	1,000,000,000	Mexico

Fuente: forbes.com, 2010.

Sin embargo, no todos han sido perdedores en este largo y sinuoso camino neoliberal, ya que según la revista *Forbes*⁸ entre los mil hombres más ricos del mundo, y que poseen un patrimonio mayor a los mil millones de dólares, se encuentran 10 mexicanos en ese *ranking* mundial; lista que encabeza desde luego un mexicano, con más de 53 mil millones de dólares de patrimonio personal. Por lo que si en México vive el hombre más opulento del mundo, quizá

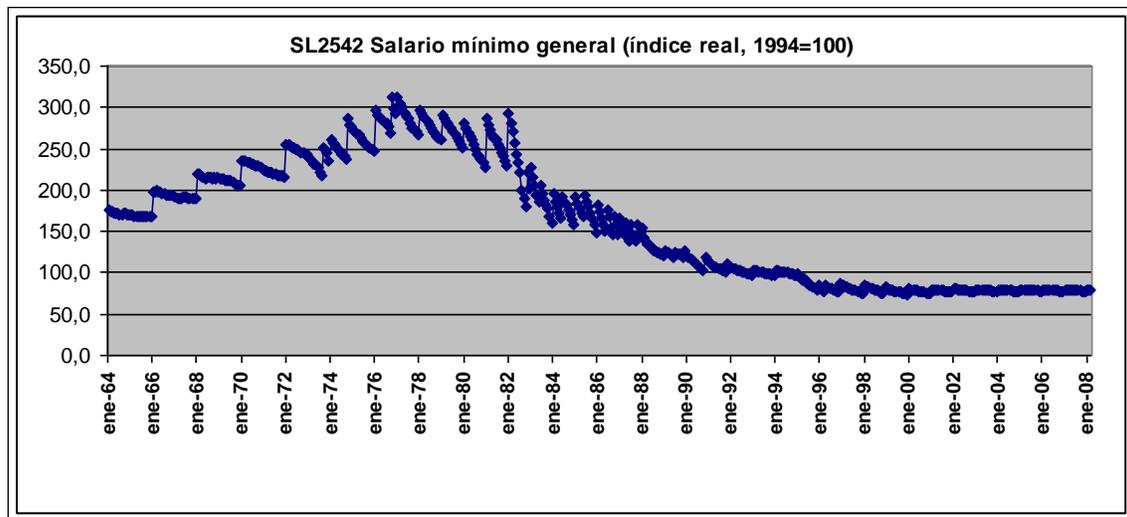
⁷ Curva que ilustra la relación entre el porcentaje acumulativo de la población y la proporción del ingreso total devengado por cada porcentaje acumulativo de población; mide la desigualdad en el ingreso.

⁸ Anualmente, desde 1986, la revista Forbes publica su lista de las personas más ricas del mundo; además está especializada en el mundo de los negocios y las finanzas.

también viva en este mismo país el hombre más pobre. Por lo tanto la miseria de millones de mexicanos no se explica por la escasez de recursos, sino más bien por desigual distribución del ingreso fomentada por el neoliberalismo a partir de que este tiende a eliminar el Estado de Bienestar, y con ello las políticas de seguridad social y protección de la fuerza de trabajo (Añez, 2004); dicha política ha tendido a eliminar derechos básicos del ser humano así como la posibilidad de acceder al trabajo y un salario que le permita al trabajador vivir con dignidad.

En este sentido, si se revisa cómo ha incidido la política neoliberal en la evolución del salario real, a partir de la información reportada por las fuentes oficiales gubernamentales (Banxico, 2007), se observa que la capacidad de compra de la gente que depende de un salario ha observado un continuo descenso precisamente desde el inicio de la aplicación de estas políticas a inicios de la década de los ochenta; siendo el periodo correspondiente a la década de los setenta cuando el salario real alcanza su máxima capacidad de compra en al menos los últimos 50 años.

Figura 5. Salario Mínimo General, en términos reales: 1964-2008

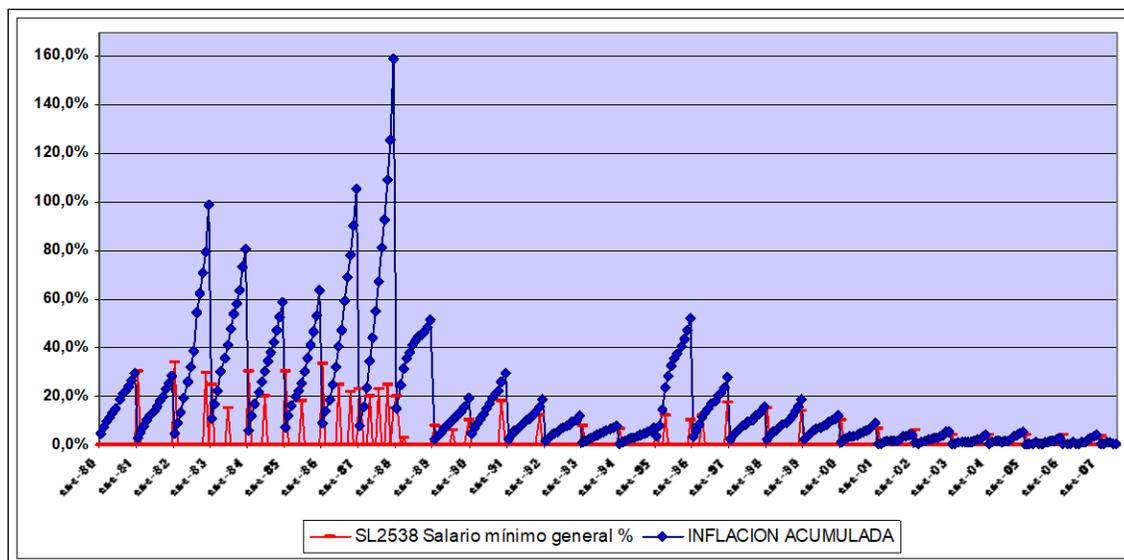


Fuente: Banco de México

Sin embargo, es a mediados de la década de los noventa cuando la caída del salario real muestra su mayor agudeza; aunque oficialmente se registra una cierta estabilización en el poder de compra del salario, existe evidencia de que en al menos los últimos años la capacidad de compra de los trabajadores mexicanos se ha visto seriamente golpeado por el incremento en los precios de los productos de la canasta básica, así como de combustibles y electricidad; ya que según el periódico la Jornada (04/05/2010) tan sólo del 2006 a la fecha el poder adquisitivo cayó 47%, dado que el costo de la canasta básica aumentó 93% al pasar de 80.83 pesos a 156.76, en contraste, el salario mínimo sólo ha aumentado 17% en dicho período.

En suma, fenómenos de este tipo son los que explican este continuo descenso en el poder de compra, que se explica por el afán neoliberal de mantener congelado el pago por el uso de la fuerza de trabajo y dejar a las libres fuerzas del mercado el precio de las mercancías y servicios, inclusive aquellos que se encuentran bajo “control estatal”.

Figura 6. Gráfica comparativa entre el crecimiento del salario real y la tasa de crecimiento de la inflación, 1980-2007



Fuente: Banco de México

Cabe mencionar que si bien en los últimos diez años los niveles inflacionarios han visto reducir su nivel de crecimiento, sobre todo gracias a las políticas macroeconómicas contractivas y de choque que además de haber logrado reducir la inflación han hecho que el consumo interno se contraiga aún más (Calva, 2007), también el salario real ha llegado a un punto en el cual este no aumenta⁹. Sin embargo, en lo que va de este sexenio el precio de diversos productos han ocasionado una espiral inflacionaria que provoca una reducción aun mayor del salario real, siendo que este no ha mostrado una tendencia hacia la alza: entre los precios de los productos que han mostrado una tendencia a la alza, en 2008, se encuentran principalmente el maíz, leche, frijol, arroz, aceite, gasolina, gas y electricidad. Es así que los esfuerzos por reducir los niveles de pobreza en nuestro país se tornan aún más difíciles, teniendo en consideración tanto al salario real como a la inflación.

En este sentido, el comportamiento de la inflación y sus efectos sobre el salario, y el salario real, han implicado una disminución, al menos durante los últimos cuarenta años del poder adquisitivo de toda aquella parte de la población que depende de un salario para sobrevivir. Todo ello se ha traducido en un aumento de lo que Marx llamó pauperización de la clase asalariada; lo cual en otras palabras implica un aumento absoluto de los niveles de pobreza en que vive la clase trabajadora. En suma, los pobres son cada vez más pobres, y los que se encuentran en un nivel intermedio, como lo es la llamada pequeña burguesía¹⁰, son arrastrados suavemente a las filas del ejército de pobres, aunque en ocasiones el proceso es más brutal como en el caso de Argentina en 1999.

Así, para el año de 1968 el total de personas que se encontraban en pobreza alimentaria era de 11.6% del total de la población, para el 2004 el porcentaje ascendía a 18.3% respecto al total

⁹ Por ello la OCDE refiere que "Durante las últimas dos décadas, la participación de los salarios en el ingreso nacional ha tendido a caer en la mayoría de los países de la OCDE" (La Jornada 20.06.07).

¹⁰ Entre los integrantes de lo que se considera como pequeña burguesía se encuentran los profesionistas, altos ejecutivos, empleados de confianza, gerentes y los propietarios de pequeños negocios.

de la población. Por lo que respecta a los niveles de pobreza de capacidades, para 1968 el porcentaje de personas que se ubicaron en este nivel de pobreza ascendió a 21.3% respecto al total de la población del país, en tanto que para el 2004 este porcentaje fue del orden de 26%. Por último, por lo que respecta al porcentaje de personas que se encuentran en pobreza de patrimonio en 1968 esta proporción fue de 33.1%, en tanto que para el 2004 este porcentaje fue de 49.6%. En suma, desde finales de la década de 1960, el porcentaje de personas que se encuentran viviendo en algún grado de pobreza se ha incrementado. Durante el mismo período en el cual ha disminuido, en términos absolutos, el salario real se ha incrementado el porcentaje de personas que se encuentran viviendo en algún grado de pobreza.

Diversos estudios señalan que esta caída en los niveles del ingreso real, así como su concentración, han generado toda una reacción en cadena; es por ello que se ha tratado de explicar fenómenos tales como el de la migración en función de la falta de opciones de trabajo bien remuneradas; ya que como nunca antes, y sobre todo desde 1994, la migración hacia el norte del continente se ha convertido en un fenómeno de grandes proporciones; sin embargo, a la par de ello nuestro país ha encontrado una rentable fuente de divisas, pese a un enorme costo social en vidas humanas y tragedias sociales, ya que gracias a los dólares que envían los paisanos, desde allá del norte, es decir poco más de 23 mil millones de dólares, nuestro país encuentra aquí su segunda fuente de divisas más importante, superando inclusive al monto que ingresa por concepto de inversión extranjera directa y por turismo, rubros a los cuales se atiende y se esmera en proteger; sin embargo, nuestros gobiernos no han sido capaces de lograr un acuerdo migratorio que proteja a la mano de obra migrante, que al haber perdido sus fuentes de empleo buscan en otros polos de desarrollo un trabajo digno.

4. Conclusiones

Como saldos de más de treinta años de políticas neoliberales en México se puede señalar el bajo crecimiento del Producto Interno Bruto, acompañado de alzas y bajas e inclusive con periodos presidenciales de nulo crecimiento o de tasas negativas de crecimiento. En cuanto al ingreso, se presenta una enorme polarización en cuanto a la forma en la cual se distribuye este al interior de la población; esta situación es comparada quizá a la estructura de desigualdad que existía en el México del porfiriato. A la par de esta variable, el salario muestra signos de contracción en lo que a su capacidad de compra de bienes se refiere, esto debido tanto a la congelación que existe del mismo en función de los postulados y objetivos que persigue la política neoliberal y del descontrol que existe en el mercado y la volatilidad de los precios de los productos que conforman la canasta básica.

Aunque en la revisión de estas variables no se agotan los efectos que han acarreado las políticas neoliberales, han salido a la par de ellas otros fenómenos productos de esta política económica; los saldos son muchos, pero estos son algunos de los más evidentes. Además de la incidencia en estas variables, han aparecido otras como el aumento de la migración, pobreza, marginación, falta de acceso a la educación, desintegración familiar, entre otros fenómenos.

Finalmente, esta investigación plantea que nuestro país debe cambiar de políticas y de concepción en cuanto al modelo de desarrollo que se quiere construir en nuestro país; no hay quizá alguna variable económica y social que demuestre verdaderos signos de verdadero desarrollo humano y social¹¹. La economía acumula ya varios años de nulo crecimiento, o decrecimiento incluso, lo cual representa el signo más evidente de que las actuales políticas no están funcionando; si no hay crecimiento de la producción, no hay un adecuado nivel de

¹¹Aun cuando se ha disminuido el número absoluto de personas analfabetas e incrementado el número de años de estudio *per cápita*, habría que valorar hasta qué punto la educación es de calidad, contribuye al desarrollo nacional y es acorde a nuestras necesidades y problemas que vivimos.

ingreso nacional y el empleo se contrae (Añez, 2004), por lo que lo que el país requiere un Estado enfocado a la promoción de la producción y del consumo a través del gasto de gobierno por la vía una política social.

Así, si en treinta años de aplicación el neoliberalismo no ha logrado superar o igualar las tasas de crecimiento de los años sesenta y setenta es poco probable que lo haga en el contexto actual de crisis mundial. ¡Hay que cambiar de política económica ya!

REFERENCIAS

Alburquerque, Llorens Francisco. 1992. *La Crítica Situación de América Latina al Inicio de los Noventa y la Necesidad de una Estrategia de Desarrollo Alternativo al Neoliberalismo*, América Latina Hoy, Julio, Núm. 004, Universidad de Salamanca, España, pp. 57-68.

Añez, H. Carmen. 2004. *El Estado del Bienestar y el Neoliberalismo Ante los Derechos Laborales*, Revista de Ciencias Sociales, enero-abril, año/vol. X, núm. 001, Maracaibo, Venezuela, pp. 70-82.

Banco Nacional de México. 2007. Consulta en internet: 08/10/2007. http://www.banxico.org.mx/AplBusquedasBM2/busqwww2.jsp?_action=search.

Calva, José Luis. 2007. *Reforma Neoliberal de las Políticas Agropecuarias en México: resultados y alternativas*. InCavallotti V., Beatriz et al. Alternativas para el desarrollo sustentable de la ganadería, COLPOS, Puebla, México.

Calva, José Luis. 2004. *Ajuste Estructural y TLCAN: Efectos en la Agricultura Mexicana y Reflexiones sobre el ALCA*, El Cotidiano, marzo-abril, año/vol. 19, número 124, UAM-Azcapotzalco, D. F., pp. 14-22.

Calva, José Luis. 1988. *Crisis Agrícola Y Alimentaria En México 1982-1988*, Ed., Fontarama 54, México D. F.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2012. CEPALSTAT, estadísticas e indicadores económicos. Consulta en internet: 10/05/2012. <http://www.eclac.org/>.

CONAPO: Consejo Nacional de Población. 2005. *Cambios en el perfil de los hogares mexicanos*, Comisión Especial de la Niñez, Adolescencia y Familia, Foro sobre Paternidad Responsable y Familia. México.

Cruz, Soto Luis Antonio. 2002. *Neoliberalismo y Globalización Económica*, Algunos Elementos de Análisis para Precisar los Conceptos, Contaduría y Administración, abril-junio, núm. 205, UNAM, México, pp. 13-26.

Forbes. 2010. Consulta digital: 26/06/2010. <http://www.forbes.com/lists/2010/10/billionaires>.

GUILLÉN, Romo Héctor. 2005. *Orígenes de la Crisis en México 1940-1982*, ED. Era, México.

La jornada. 4 de mayo de 2010. Consulta en internet.

La Jornada, 20 de junio de 2007. Consulta en internet.

Ortiz, Mena Antonio. 1998. *El Desarrollo Estabilizador*, reflexiones sobre una época, ED., CFE, México D. F.

PRADILLA, Cobos Emilio. 2009. *Los Territorios del Neoliberalismo en América Latina*, Ensayos, ED. Porrúa, México.

Rossetti, P. José. 1979. *Introducción a la Economía, enfoque latinoamericano*, ED. Harla, México.